

Notas Cultura:

 Ir a ...


crítica de artes plásticas

12 bronce para un museo

Aurelio Horta
ahorta@amnet.co.cr

TRIBUTO A GRAU

Museo de Arte Costarricense. Parque Metropolitano, La Sabana

De martes a sábado, de 10 a. m. a 4 p. m.

Domingos, 10 a. m. a 2. p. m.

Enrique Grau no alcanzó su sueño de llegar a Costa Rica, pero sus personajes están acá, junto a los cuales rendimos tributo al Maestro y a su obra.
xx/LA NACIÓN

Existen actitudes comunes en toda cultura que dan sentido al reconocimiento de lo "natural" en ellas. Se trata de una identificación de rasgos colectivos, que aparecen en cualquier detalle de la individualidad, o en cualquiera de sus prácticas sociales, tal indeterminación entre lo emotivo y lo físico, es el gesto.

Enrique Grau (1920-2004), uno de los grandes maestros de la plástica colombiana, hizo gala de su irreverencia modernista, y esculpió para apresar ese particular gesto de la grandeza de su cultura que se resuelve entre la franqueza y el desenfado de un carácter.

Su obra se inscribe en esa ruta reveladora que ubicó lo latinoamericano a mediados del siglo XX en el centro del diálogo artístico internacional, donde la robustez de la cultura colombiana fijó pautas de rigor tales como las de Botero, García Márquez, Obregón,

Encue

1) ¿Quién de los artistas merecía ganarse un Premio Latino este año?

- Bebo Valdés
- Alejandro Portes
- Paulino Gaitán
- Robi Driscoll
- Julieta Venegas
- Café Tacambú
- María Ressa
- Diego Luna
- Otro

Votar

Al ennoblecer el bronce, Grau perpetúa esa veta de lo canónico imperecedero, aquí asumido desde un mestizaje compacto que hace de los cuerpos y acciones de los personajes verdaderos monumentos del placer, sin que ello lastre su intencionalidad estética. En esta escultura, como en los amores garciamarquianos, o en los acentos del bambuco, el triunfo de lo artístico está más allá de la percepción, en la ganancia de un goce siempre compartido. En *Niña bien*, el aroma del café junto a los detalles del vestuario en la escultura, revelan esa armonía que hacen íntegras y diversas a las culturas híbridas.

Las reproducciones en bronce son bien complicadas y costosas, en estas intervienen varios oficios junto al del artista que hacen difícil, casi siempre, cuidar en el proyecto escultórico la intención de lo representativo; en estas piezas la mano del artista domina al parecer la misma fundición, y logra que acciones y sentimientos venzan el material esculpido como es admirable en *El Vals*, y en *Tango azul*. En *La adivina*, es posible confirmar esa poética de lo moderno periférico, resuelta a alcanzar la tradición cultista a través de sus reales formas de lo distinguido / popular, una especial manera de reconocer la mixtura de una dignidad mulata.

En *Rita*, verdadera apoteosis de la muestra, se reconoce un sinnúmero de alianzas con la producción artística contemporánea; sus tres horarios en la exposición pudieran ser escenas de telenovela del XIX . *Rita* no tiene ningún resquicio para ocultar su belleza, esta se encuentra en lo natural de su desafío, en su gesto de recia y madura feminidad, algo bien distintivo de la mujer latinoamericana, en especial de la estirpe en la mujer colombiana.

En la escultura en bronce, un aspecto definitorio lo es el color, este puede variar de tonos desde el amarillo hasta el verde, con diferentes matices; en esta escultura de Grau se privilegia el pardo, en ocasiones verdusco, en otras con reminiscencias terracotas que asumen la variedad de una tierra cromática, muestra, ella misma, de todo un continente.

Una escultura que temprano convenció a Europa y Norteamérica, por su ingenio y artísticidad.